

PERSPECTIVA

PEDAGOGÍA DE LA MIRADA

Las imágenes fotográficas se han utilizado por muchas décadas como dispositivos que son capaces de establecer patrones sociales, culturales e identitarios, formateándonos y domesticando nuestra mirada, hasta llegar al punto de estandarizarnos por medio de la apariencia e ignorancia visual. Es por ello importante centrar los esfuerzos en establecer una Pedagogía de la Mirada en los procesos formativos de públicos. Esto, con el propósito de fomentar un sistema de enseñanza de la visualidad que nos permita discernir críticamente y que sea capaz de generar metodologías de movilización y acción, a través de sistemas que cultiven la duda y la incertidumbre como métodos de aprendizaje para el conocimiento del siglo XXI.

Andrea Jösch

Fotógrafa, Magíster en Gestión Cultural, Universidad de Chile. Desde 2007 directora de la carrera de Artes Visuales de la Universidad UNIACC.

Editora en jefe de la Revista Sudamericana Sueño de la Razón.

La formación artística es un eslabón importante para acceder a herramientas y metodologías que apunten a una formación integral y humanista, que centre el interés en la pluriculturalidad, que se haga cargo de la sociedad en la cual vivimos y que insista en las capacidades creativas individuales y colectivas en cuanto a la innovación, la colaboración y reflexión con nuestras realidades locales y culturales. Cabe recordar, como dice Graeme Chalmers (2003:50-57)¹, que el etnocentrismo y el racismo son prejuicios desde donde se construyó la historia cultural oficial de Occidente y, en algunos casos, desde donde aún se producen ciertos procesos metodológicos para la enseñanza del arte y la cultura. Esto trae consigo enfoques cerrados y ególatras, que han dominado muchos de los contenidos formativos, insistiendo en la segregación, la intolerancia social y la homogenización cultural.

Es justamente ahí donde lo fotográfico puede jugar un rol importante, tanto por su accesibilidad, sus usos transversales y su condición comunicativa. Sobre todo si entendemos que vivimos en una *modernidad líquida*, como nos propone Zygmunt Bauman, que nos obliga a revisar las formas de convivencia, de circulaciones simbólicas y de vocabularios. Época flexible que produce innovadores y emprendedores, pero de *capitales*, que deja fuera de circulación lo que no se ciñe a ciertas estructuras y metodologías de sobrevivencia económica, bajo un alarmante alfabetización monopólica, desde el punto de vista de los significados y sus contextos.

La formación de nuevos paradigmas al desarrollo de una sociedad integradora, pues son éstos los que finalmente posibilitan, desde una transdisciplinaridad, concretar un pensamiento humanista que incentive el respeto, la dignidad y los derechos fundamentales de todos y todas. Graeme Chalmers (2003:71), citando a Adrián Gerbrand, afirma que “las artes son esenciales por tres razones: para perpetuar y cambiar, y enaltecer la cultura. (...) además que directa o indirectamente las artes pueden reforzar la moral de los grupos, crear unidad y solidaridad social, y también hacer tomar conciencia de problemas sociales y contribuir al cambio social”.

Es por ello que sugerimos que las imágenes deberían ser un pilar esencial para la construcción de una ética del mirar, ya que tienen que ver con las formas de entender críticamente el lugar que co-habitan. Aprender a mirar en un mundo en donde la globalización del consumo de la mirada ha hecho lo suyo, pues ya no solo vemos lo que estuvo programado o ha acontecido, sino que digerimos de forma instantánea lo que está ocurriendo.

Es esencial volver a entender la importancia de la crítica y la política de la mirada y de su potencial simbólico. Ver las imágenes no como simples ilustraciones, propagandas, visualidades ingenuas, sino como ideas potenciales, herramientas de activación crítica y posibilidades de generación de conocimientos. Lo que se pretende es entender el problema de la visualidad como un espacio de construcción social, que se compone de distintos órdenes, ya sean éstos geográficos, sociales, económicos, políticos, artísticos y/o comunicacionales.

1

Graeme Chalmers, F. (2003). Arte, educación y diversidad cultural. Barcelona: Paidós Ibérica.

Para ello los estudios de la imagen y la visualidad pueden aportar en la construc-

Debemos entender la Pedagogía de la Mirada –inserta en los procesos de nuestras prácticas culturales– como sistemas de resonancia del contexto social en donde vivimos, de la percepción y análisis que edificamos de nuestras sociedades, del impacto e influencia de la domesticación visual y de la posibilidad real de construir comunidades respetuosas y críticas del mundo.

Las imágenes no sólo activan la emoción o la afección, sino que están ahí para ser miradas; es decir, facultan al observador para resignificarlas constantemente. Esto es fundamental si partimos del supuesto que un individuo crítico es aquel capaz de *mirar* su entorno, generando una lectura de aquello, para luego darle significancia. Pero para esto se debe tomar en cuenta las imágenes como instrumento válido de construcción de conocimiento, al igual que el lenguaje oral o escrito, sobre todo en una época en donde el tráfico y la transferencia de imágenes es indiscriminada, tanto en su cantidad como en su diversidad.

Otro factor a destacar es el desmantelamiento del mito de verosimilitud de la

representación de las imágenes. Las imágenes no son objetivas y es justamente ahí donde radica su posibilidad interpretativa y su densidad crítica; o, por el contrario, el traspaso indiscriminado de miradas sesgadas y autoritarias.

En ese sentido se hace pertinente plantear que para ello no solo es necesaria una discusión transdisciplinaria, en donde –entre otros– no deben estar ausente actores de la cultura, la educación y disciplinas sociales, sino que habría que activar dicha discusión en el planteamiento urgente de las directrices de nuestras políticas públicas a implementar, sobre todo en la contingencia de reformular para Chile una educación de calidad.

Entendemos que la imagen no solo es una representación visual de los contextos políticos, sociales e imaginarios de los individuos y la sociedad, sino que es un dispositivo de construcciones visibles que generan efectos de realidad, que deben al menos ser interpelados críticamente. ■

